

PANORAMA DE LA GUERRA

Continúa el avance alemán en el Cáucaso

LOS PLANES OFENSIVOS DE LA UNION SURAFRICANA

EN Rusia las operaciones en el tramo de frente al norte de Stalingrado pierden rápidamente importancia a medida que entra el invierno. Desde hace días sólo entran en acción aquí y allá pequeñas unidades.

Si recordamos que el año pasado la ofensiva alemana sobre Moscú siguió inmediatamente la contraofensiva rusa, que se prolongó hasta la primavera, la inactividad de la mayor parte del frente ruso puede ser, caso de prolongarse, muestra del quebranto sufrido durante el verano por el ejército soviético, asunto sobre el que los beligerantes aún nos tienen en ignorancia absoluta.

En Stalingrado, con la nueva técnica de aumentar los medios de fuego y disminuir el número de hombres, se han obtenido brillantes resultados. El flanco izquierdo alemán ha sido reforzado por la penetración de una división blindada hasta el Volga. Nuevos grupos de edificios y las más importantes fábricas han caído en poder del atacante. Es creíble que la suerte de la plaza, echada desde el momento que fue alcanzado su perímetro, se consume en breve plazo. Entonces, llevando a continuación la línea hasta las riberas del bajo Volga, habrá terminado la ofensiva de verano en aquellos parajes.

El avance sobre Grozny y Tuapsé continúa sistemático. Allí la resistencia, según referencias indudables, no es muy grande; pero el terreno, la falta de comunicaciones, la imposibilidad de emplear el arma rápida y el propósito del Mando alemán de ahorrar bajas a cualquier precio imprimen a las operaciones un ritmo lento.

La postura de Turquía.

La situación de Turquía, cercada por países en guerra, cada día se hace más difícil. Su deseo de mantenerse en paz es evidente; pero su intervención en la guerra resolvería tan pronta y eficazmente importantes problemas de cualquiera de los dos bandos beligerantes, que en su suelo se desarrolla, desde el primer día de la contienda, una verdadera batalla diplomática.

Una reciente afirmación del diario oficial "Ulus" pone la cuestión turca en primer plano de actualidad, ahora que las operaciones se encuentran en un período letárgico. Decía el diario que "nadie puede afirmar tampoco que Turquía podrá permanecer siempre al margen del conflicto".

Este concepto fue, y es, guía de la labor del Gobierno turco. Inteligentemente ha explotado la batalla diplomática, obteniendo concesiones de todas las potencias, tanto del Eje como de los anglosajones y comunistas, orientadas a potencializar militarmente a la nación. Así, se da el caso curioso que Turquía recibe cañones y artillería de Alemania hasta un crédito de muchos millones de marcos; que está formando unas reservas importantísimas de petróleo que le envía Rusia; que, conseguida la ampliación de la ley de Préstamos y Arriendos, gran número de bombarderos y cazas americanos se posan en sus aeródromos, y que por el Mediterráneo y el Pérsico le llegan interesantes pertrechos navales procedentes de Inglaterra.

Por su parte, Turquía ha movido varios reemplazos para constituir nuevas grandes unidades y ha realizado importantes movimientos de concentración sobre sus fronteras y, dicho sea de paso, y por lo que valga, durante dos meses ha habido un flujo de tropas desde Tracia, en Europa, hacia Anatolia, en Asia.

Cuando esta preparación se encuentra terminada en sus partes

fundamentales, el diario oficial se ha expresado en forma clara.

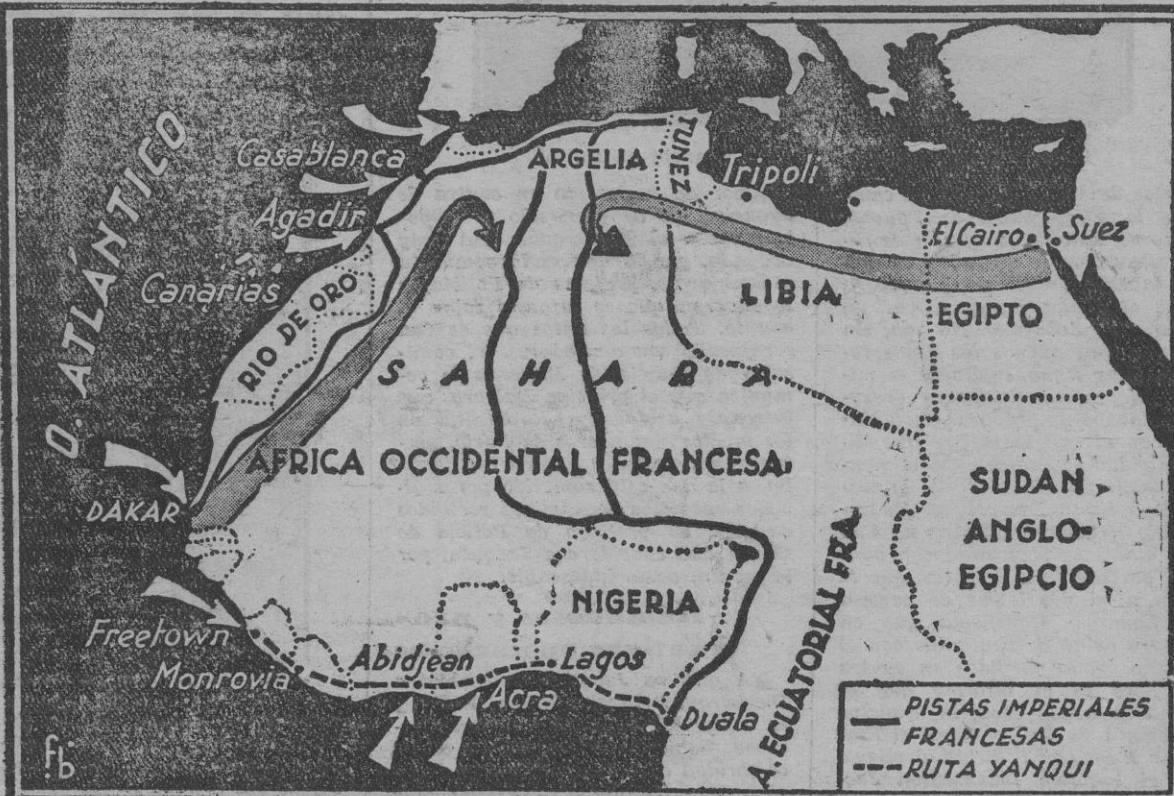
Turquía, se estima, tiene bajo las armas encuadrados en grandes unidades cerca de un millón de soldados; dispone de vestuario, equipo y armamento para otra cantidad igual, todos hombres instruidos; su aviación cuenta con más de dos millares de aparatos de tipos modernos, en su mayoría con abundantes piezas de recambio. Evidentemente, esta masa es la mayor fuerza militar de aquel teatro, y Turquía puede esperar tranquilamente los acontecimientos y creer, según el deseo de

Pero Smuts no se conformará con una simple contraofensiva británica que lleve la línea al confín libio-egipcio, ni siquiera a la frontera tripolitana. Su aspiración patente es convertir el norte de Africa en base de importantes acciones ofensivas. ¿Significa esto que Smuts desea formar el segundo frente en Italia o Grecia? Es muy probable.

Por su lado, el Eje no ha cesado de reforzar sus tropas africanas. Rommel ha garantizado la integridad de la línea de El Alamein. El Norte de Africa, durante los próximos meses, será el campo en que se

cano y todo el Oriente se alimenta en hombres y material de América, fuerzas de la misma procedencia se han establecido en el Golfo de Guinea y los submarinos del Eje han hecho eficazmente su aparición en aguas africanas, aquella conveniencia es ya necesidad. Y no hablemos, si los anglosajones abrigan grandes proyectos militares para un futuro remoto, evidentemente, en los teatros africanos del Atlántico, en que Dakar es principal base.

Durante los meses pasados, tanto Estados Unidos como Inglaterra han enviado tropas a Costa de Oro, Li-



"Ulus", que "no se coartará su libertad de acción".

El viaje de Smuts.

Smuts, un hombre inteligente, asesor de su doble oficio de militar y estadista, marchó a Londres, y hasta ahora ha asistido a dos Consejos Supremos de guerra. Es natural que en ellos haya defendido sus puntos de vista sobre la estrategia anglosajona y tratado de hacerles prevalecer.

Cuando, de regreso de su entrevista en El Cairo con Churchill, en agosto pasado, llegó a Johannesburg, dió a conocer públicamente uno de sus puntos de vista estratégicos. Se refería al valor del teatro de guerra africano para la resolución de la guerra.

Smuts dijo entonces que los aliados podían limpiar de enemigos el Norte de Africa y formar no sólo una posición imposible de tomar, sino también una base de partida para las grandes ofensivas del próximo año, ofensivas que bien pudieran proporcionarles la victoria.

Este deseo del mariscal surafricano, al menos en su primera parte, habrá encontrado eco en los Consejos de guerra británicos, porque, efectivamente, la situación de todo Oriente es peligrosa con Rommel en El Alamein y Von Bock en el Cáucaso, y el Mediterráneo es un espacio insidioso para los buques y los aviones británicos. El, por tanto, puede señalar la dirección de esfuerzo principal británico para el próximo invierno, tanto más cuanto que durante el verano se han registrado importantes cambios en el despliegue de los ejércitos y reforzados además por contingentes americanos, y aún no hace mucho se han hundido en aguas surafricanas algunos transportes de tropas dirigidas al país entre el Nilo y el Eufrates.

enfrenten dos fuertes y opuestas voluntades. ¿De quién será la iniciativa?

El asunto de Dakar.

Dakar es un nombre que esta temporada aparece en grandes tipos en los titulares de todos los periódicos del Universo, porque Inglaterra no está dispuesta, por insignificantes escrúpulos de conciencia, a modificar su tradicional estrategia oceánica. Dakar es preciso para esta estrategia. Hasta ahora era conveniente; pero desde que el frente afr-

beria, Gambia y Sierra Leona. Evidentemente, estas tropas, cuyo fin no puede ser defensivo, han causado viva inquietud en Vichy (Gambia, por ejemplo, se encuentra a poco más de 100 kilómetros de Dakar; una jornada de tropas motorizadas), que ha ordenado la evacuación de parte de la población civil y a las fuerzas de la guarnición permanecer en continua alarma, atentas a las actividades angloamericanas, en cuya misión perdió la vida en combate aéreo el jefe de las fuerzas aéreas francesas.

PRISIONEROS HERIDOS



Este soldado ruso ha caído herido en el sector de Stalingrado. Dos de sus compañeros le llevan a un puesto de socorro.

Yan Christian Smuts, o la idea panafricana

El mariscal Smuts, que se halla en estos momentos en Londres, se encontró por primera vez con su huésped actual, el primer ministro inglés, cuando el corresponsal de



Yan Christian Smuts.

guerra del "Morning Post", Winston Churchill, cayó en 1899 prisionero de los bóers, Churchill no menciona en sus memorias este suceso que es conocido por el relato de Millin, el biógrafo de Smuts. Primero, prisionero; después, amigo. Esto no es raro en la vida de Smuts, uno de los hombres más curiosos de nuestro tiempo, cuya cualidad más sobresaliente es la volubilidad.

Yan Christian Smuts, "alm Janie"—el malicioso Yan—, como le llaman sus compatriotas, ha luchado sucesivamente a favor y en contra de Inglaterra, ha criticado duramente el Tratado de Versalles (incluso llegó a subscribir las condiciones de Hitler para una paz duradera) y acabó firmándolo. Ha renegado de los judíos y su nombre está inscrito en el Libro de Oro de Jerusalén, y ha sido declarado "el primer judío honorario" de la Unión Surafricana.

Smuts nació en Natal en el año 1870. Su padre era un granjero bóer, y los primeros doce años de la vida del futuro general transcurren en el trato de los hotentotes que cuidaban sus rebaños. A partir de esta edad, toda su ilusión se cifra en llegar a ser pastor reformista. Todavía en la guerra bóer, en su mochila, al lado de la "Crítica de la razón pura", de Kant, hay siempre un ejemplar de los evangelios griegos. Pero tampoco ésta fué su vocación definitiva. Llegado a Cambridge, se decide por la jurisprudencia, y de vuelta a su patria, y con el título de abogado en el bolsillo, se pone a disposición del presidente Krüger, quien, adivinando las extraordinarias facultades del joven jurista, le nombra, a los veintiocho años, procurador general del Transvaal—a pesar de ser su título de una Universidad inglesa—y le distingue como a su más íntimo colaborador. Pero Smuts comienza a laborar en pro de una inteligencia con Inglaterra, se declara partidario de los planes de Cecil Rhodes y trata incluso de ganar a Krüger para este acuerdo. Pronto, sin embargo, hubo de abandonar estos intentos, cuando la presuntuosa actitud de Milner, el primer gobernador británico, y las descaradas pretensiones de Rhodes despiertan su orgullo de bóer. Surge la guerra contra Gran Bretaña, y el joven Jan tiene ocasión de demostrar su antipatía por los ingleses con las armas en la mano, distinguiéndose repetidas veces, sobre todo con motivo del salvamento del tesoro nacional—medio millón de libras—, que logró sacar de Pretoria bajo el fuego inglés, en una arriesgada y brillante operación.

Poco después, sin embargo, había de cambiar nuevamente de parecer, y cuando lord Kitchener le sugiere la posibilidad de que un Gobierno liberal inglés conceda la autonomía al Transvaal, se muestra partidario de aceptar las condiciones de Inglaterra. Se llega a la paz de Vereeniging, y la South African Act consagra la autonomía de la Unión Surafricana. Smuts, que como primer ministro

rige, con el Presidente Botha, los destinos del Transvaal, descubrió que los bóers y los ingleses han luchado por una misma cosa: la unidad de África del Sur. A partir de este momento este bóer va a jugar un papel muy importante en la vida política de Inglaterra. El es el designado para entregar a Wilson el pergamino por su plan de la Sociedad de Naciones; él, quien, de 1917 a 1918, reorganiza la aviación inglesa; él, quien confiere en Suiza con el enviado de la Emperatriz Zita...

La Unión Sudafricana, entre tanto, se va britanizando. La lengua inglesa, declarada oficial, y su enseñanza, obligatoria en las escuelas; la lengua bóer, relegada a segundo término, hasta el punto de que muchos diputados pronuncian sus discursos parlamentarios en inglés porque algunos de sus compañeros, a pesar de ser bóers, no entienden su lengua materna. La guerra europea sorprende a Smuts en la cartera de Defensa Nacional; él es quien dirige el ejército de ocupación que deberá apoderarse de las colonias alemanas. Sin embargo, en el Tratado de Versalles se siente justiciero y se pronuncia en contra de la ocupación de la cuenca del Rin, de los acuerdos sobre Dantzig y el pasillo, de las elevadas sumas que los vencidos deberán pagar en concepto de indemnización, etc. Pero en seguida se percató de que Francia iba a quedarse con la parte del león, en detrimento de los intereses británicos; cambió radicalmente de opinión y firmó, con Botha, el Tratado en representación de la Unión Sudafricana.

Otro rasgo muy característico de la volubilidad de Smuts es su comportamiento con los judíos. Enemigo declarado suyo hasta hace poco, cuando el gran rabino del Cabo fué a presentarle sus respetos con motivo de la consagración de la sinagoga de esta ciudad, creyó halagarlo diciéndole que era un buen judío, a lo que Smuts contestó diciendo que más que eso lo que era era un mal cristiano. Hoy se ha entendido por completo con los hebreos, que no escatiman los elogios ni los honores a Smuts. Lo único que escatiman, como siempre, es el dinero. Pero Smuts sabe muy bien cómo sacárselo. En 1939 habló ante una organización sionista después de una copiosa cena, que debía contribuir a ablandar el corazón de los asistentes, y les dijo que lo mismo que Dios había señalado a Abraham un carnero para que no tuviese que sacrificar a su hijo Isaac, ahora les ofrece a los judíos un medio para contribuir a la guerra sin necesidad de verter sangre: dar dinero. El resultado de la colecta fué maravilloso, y más aún si se tiene en cuenta que todos los asistentes eran de raza judía: 25.000 libras.

En la guerra actual consiguió Smuts que la Unión Sudafricana entrase en la lucha al lado de Inglaterra. La decisión, adoptada por 13 votos de mayoría, el 4 de septiembre de 1939, produjo gran descontento entre los patriotas, que no consideraban que África del Sur tuviese ningún interés que dirimir en esta contienda. Entre los más descontentos se cuenta el general Hertzog, antiguo combatiente de la guerra bóer y que con motivo de la declaración de guerra dimitió del cargo de primer ministro, que hoy ocupa Smuts.

Hay actualmente en la Unión Sudafricana tres partidos políticos importantes que miran con hostilidad al mariscal: el Reunited Party, acudido por el doctor Malan; el New Order, cuyo jefe, Oswald Lirow, ex ministro de Defensa Nacional, ha declarado sentir grandes simpatías por los regímenes totalitarios, y el Africaner Party, cuyo director, hasta hace poco, fué el general Hertzog, y a cuya cabeza figura hoy mister Ravenga. Los tres, reunidos, cuentan en el Parlamento con una fuerza de más de 60 votos, lo que representa casi la mitad de los 133 diputados de que consta la Cámara.

Y Smuts persigue ahora la unificación completa de todo el Continente africano. Ya en el año 1940 declaró en la apertura de una Exposición: "La idea panafricana es más que un sueño." Más pronto o más tarde comprenderán los hombres el ideal de la solidaridad africana y reconocerán la gran fuerza que representan cuando esta gran masa de tierra puede unificarse de una manera o de otra sus grandes líneas políticas y, sobre todo, sus intereses económicos en un plan conjunto. ¿Qué nuevos servicios podrá prestar a Inglaterra este hombre que es ya ciudadano de honor de diez ciudades británicas y doctor "honoris causa" de veintuna Universidades en pago de los que ya ha rendido?

"La grandeza y la decadencia de España coinciden siempre con la unión o el divorcio de lo espiritual y lo nacional"

(Del discurso del Caudillo al Frente de Juventudes.)

LOS ROTSCCHILD Y LA MASONERIA

Orígenes del mejor trust financiero internacional

QUE sucede en París en los primeros días de febrero del año 1811, que el conde de Mollien, ministro de Hacienda de Su Majestad el Emperador, se muestra tan pesimista y dedicado a menesteres

en Davous, residente en Hamburgo, recibe un informe de la Policía, en el que se le comunica se ha interceptado una carta dirigida de Francfort a Londres vía Dunkerque, que prueba cómo los Rothschild trabajan



Entrada principal del Banco de Francia en París.

impropios de su cargo y si, en cambio, de la competencia de Fouché, ministro de Policía? Hay ciertos revuelos alrededor de un joven de dieciocho años, natural de Francfort, y sobre el mismo ha de elevar un informe a su Soberano. No son, sin duda, muy halagüeños los datos recibidos sobre dicho sujeto, y el ministro relea sin entusiasmo el relato que acaba de preparar para Napoleón, en el que le refiere que dicho individuo se dedica especialmente a transportar dinero desde la costa inglesa hasta Dunkerque. Ha introducido 100.000 guineas en un solo mes y mantiene relaciones con banqueros parisienses excelentes, que le remiten a su vez letras de cambio sobre Londres. Manifiesta que en Inglaterra están descontentos con él y piensan tomar medidas en contra suya. Este es el informe que el francmasón conde Mollien, ministro de Hacienda de Su Majestad el Emperador Napoleón I, dirige al mismo sobre el también francmasón Jacques Mayer Rothschild.

El doble juego.

¿Qué hace el joven Rothschild en París? Como le dice el conde Mollien a Napoleón en su informe, recibe dinero que sale de Inglaterra. Jacques le ha dicho a qué que el dinero es enviado fraudulentamente desde Dover y Southampton a Dunkerque, y que así la cobertura oro



Nathan Rothschild, fundador de la casa de Londres.

inglesa va disminuyendo, lo que es motivo de alarma para el Gobierno británico. Pero la verdad es otra. La verdad es que el dinero pasa a Francia con el consentimiento inglés, y que el fraude se está cometiendo en París y no en Londres. Este dinero llegará, efectivamente, a manos del general inglés Wellesley, conocido más tarde por Wellington, que en España combate a las tropas imperiales, siguiendo la ruta de Malta o de África del Norte.

Llega un momento en que se duda del "archipatriotismo" francés de este hombre de Francfort. El maris-

ca favor de Inglaterra en contra de Francia. Va a referirse a Napoleón, pero el Emperador está muy ocupado, por lo que se lo comunica a Desmarests, prefecto de Policía, y le encarga que se informe sobre el asunto. Todos los datos que se van recogiendo son acusadores. El comisario de Policía de Mayense le comunica que el príncipe Dalberg, que introdujo a Jacques Rothschild en los medios financieros de París, pertenece en cuerpo y alma a esa familia, a la que está sometido por múltiples subsidios económicos recibidos de ella. El prefecto de Policía de Dunkerque considera a Jacques, por lo menos, como indeseable.

Habilidosas y productivas operaciones

¿A qué va Jacques Rothschild a Dunkerque? Circula entre París y la costa del Canal de manera fastuosa, habiendo adquirido ya cierta celebridad entre los banqueros de su raza y entre los otros. Paga bien y regularmente sabe "untar la mano" de manera discreta, y ha tenido siempre éxito. En abril de 1812 un solo transporte de Inglaterra le ha conducido 27.300 guineas inglesas y 20.002 onzas portuguesas. Acapara, además, por cuenta propia, cantidades considerables de mercancías de contrabando, burlándose del bloqueo continental. Pues si bien desde 1810 existe un acuerdo entre los contrabandistas y el Estado, sus mercancías no son de las convenientes en el mismo. Pero la correspondencia comercial y los balances de Rothschild no mencionarán nunca ni guineas, ni tejidos ingleses, ni indigo. Se emplea siempre un término confidencial, la palabra "cuadros". Parece que asistimos a un período de tiempo en el que el comercio de obras de arte entre Inglaterra y el Continente europeo está en pleno auge y florecimiento.

Desde hace tiempo Jacques Rothschild sabe que la Policía busca su correspondencia. El general Savary, ministro de la Policía, busca en vano las cartas de Rothschild en el correo de la costa. Nada consigue en absoluto, hasta que comprueba que aquél utiliza un servicio postal privado, sugerido por el mismo comisario de Policía del departamento del Canal de la Mancha. Cuen también sospechas sobre el comisario del Pas-de-Calais. Ambos viven desde cierto tiempo a esta parte con un lujo excesivo. ¿Hay corrupción? El ministro está persuadido de ello, y también está furioso porque la Policía le manifiesta que no se advierte nada anormal.

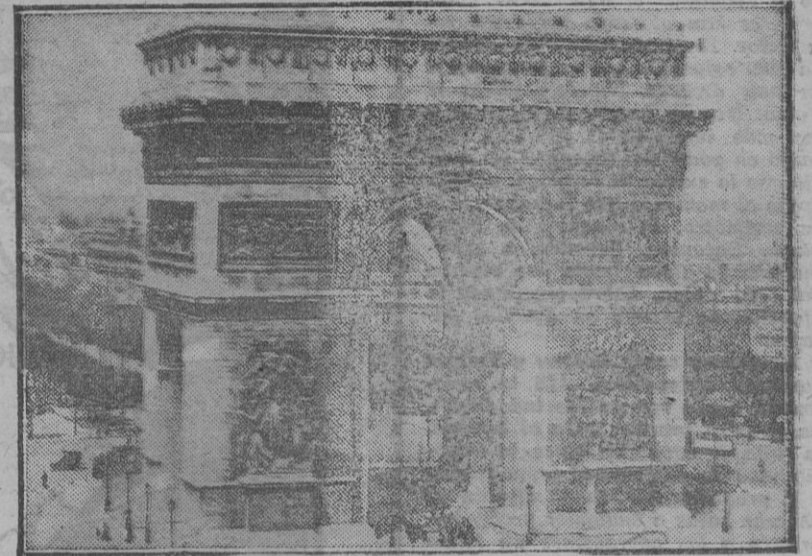
Llega la campaña de Rusia. Y llega el 12 de diciembre de 1812, día en que el tesorero general de la "Grand Armée" envía un informe secreto al ministro de Hacienda, Mollien, comunicándole que la "Grand Armée" no existe. El francmasón Mollien se lo comunica a su vez in-

mediatamente a su compañero de logia Jacques Rothschild. Pasa el tiempo. Napoleón se tambalea. El pretendiente al Trono de Francia, el futuro Luis XVIII, está en mala situación económica, y los Rothschild ponen a su disposición 200.000 libras esterlinas cuando aquél acaba de ser proclamado Rey de Francia. Algunos días más tarde de su desembarco en Calais hace éste su entrada en París, subiendo al Trono de sus mayores sostenido por las bayonetas extranjeras y por el dinero judío. Jacques Rothschild cuenta veintidós años. Se le ve en los Ministerios, en la Bolsa, en los círculos diplomáticos. La existencia de la casa Rothschild está asegurada en Francia.

Pero llega el 1 de marzo de 1815 y Napoleón desembarca en el Golfo de Juan, acompañado de 800 hombres, para reconquistar su Imperio. Luis XVIII huye de París. Parece que la rueda del destino da marcha atrás. Sólo puede evitarse el dinero de la casa Rothschild. La decisión estará en Waterloo, y ella será favorable a los banqueros judíos y nefasta para el Emperador. ¿Se vendió el marqués Emmanuel de Grouchy? ¿Fue la fatalidad? No se sabrá nunca.

Acaparamiento de las finanzas francesas.

En 1817 el primitivo Jacob, desgraciado Jacques, será, según el anuario israelita de dicho año, el "caballero James de Rothschild", porque James suena a inglés y todo lo inglés priva en París ahora. En 1823 será banquero del Estado y se encargará



El Arco del Triunfo, de París.

de un impopular proyecto de conversión de la Deuda, que exaspera a la opinión pública, pues va en contra de sus intereses.

En 1840 comprende la importancia de los ferrocarriles y constituye

sobrepasa esta fortuna: es el Rey Luis Felipe de Orleans, el hijo de Felipe Igualdad, que posee ochocientos millones. Por esta época James Rothschild es nombrado Gran Cruz de la Legión de Honor.



James Rothschild, fundador de la casa de París.

una empresa privada para la explotación de los mismos, que emite 400.000 acciones de 50 francos, de las que regala 15.000 entre los diputados y los pares, y otras 15.000 a la Prensa de París. Cada redactor jefe recibe 500 acciones y se compromete a no tocar el tema de los ferrocarriles en su diario. Tan sólo el director del "National" devuelve el paquete de acciones que le ha sido enviado, que equivale a un valor de 50.000 francos, pero no se atreve a infringir la consigna. Pronto el banquero de la calle Laffitte provoca la baja de las acciones y las adquiere a muy bajo precio.

Existe una lista de las más grandes fortunas de Francia en el año 1840. En ella se ve que los hermanos Laffitte, como Delamarre, poseen diez millones de francos; los Baudouin, doce; los Doumonts y Lafonds, quince. Poseen veinte millones Durand, Delessert, Halphen y Acquirrevendon. Después vienen Hottinguer y Pillprat, con veinticinco; Faidt, con treinta, y Hope, con cuarenta. Los haberes del barón Grefjulge se estiman en cien millones. La fortuna de Rothschild se elevaba, en cambio, a seiscientos millones de francos. Un solo hombre en Francia

HIDEKI TOJO

Un año de incesantes victorias

El pasado día 17 se cumplió un año del advenimiento a la Jefatura del Gobierno japonés del teniente general Tojo. Durante este breve período, los destinos del joven Imperio han derivado, con ininterrumpido éxito, por rutas triunfales y prometedoras para la ordenación de un sistema acorde con las necesidades del presente en el Asia Oriental. Con la abrumadora responsabilidad de aquellos momentos, el general Tojo se hizo cargo del Poder sin vacilaciones, conservando la cartera de Guerra, que el príncipe Konoye le confiara en julio de 1940, cuando su segunda reorganización ministerial. De entonces acá, su figura ha ido agigantándose hasta el extremo de estar hoy considerado como un verdadero mesías del nuevo orden asiático.

Con sus cincuenta y ocho años, este hombre, cuya energía le ha valido ser conocido desde sus tiempos de cadete por el sobrenombre de "la hoja de afeitar", lleva una vida rígida de ejemplar disciplina. Descendiente de una familia de samurais, en posesión de gloriosas tradiciones de valor y heroísmo como únicos medios de fortuna, siguió los consejos de su padre, jefe del Estado Mayor del II Ejército, ingresando en la vida militar. A los veinte años, ya oficial, marchó a Alemania para completar su instrucción castrñense, desempeñando diversos y destacados

cargos a su vuelta, uno de ellos el de profesor de la Academia Militar. Durante los incidentes de Manchuria desplegó una actividad importantísima, y cuya eficiencia es muestra el dato comprobado de que logró acabar con los bandidos que infestaban la región. Al iniciarse en 1937 el "incidente" de China, como aún es denominada esta guerra en Tokio, el general Tojo emprendió las primeras operaciones en la provincia de Chahar, continuadas después por las sucesivas ocupaciones de Peiping, Nankín y Hankeu. Ha intervenido directamente en la campaña hasta su paso a los puestos de Gobierno.

Tojo es uno de los más fervientes partidarios de la expansión japonesa. Sus conceptos no se reducen a la influencia en Manchukuo y China, sino que con clara visión de las realidades geopolíticas impulsó en todo instante la política del Gran Espacio, siendo éste, tal vez, el factor principal que decidió al Tenno, durante las críticas jornadas del año pasado, a confiarle la dirección suprema, caudillaje podríamos decir, de los anhelos japoneses.

Los hechos, supremos pilares que jalanan la historia de los pueblos, han ido confirmando día por día, durante los doce meses transcurridos, el acierto de la designación que hoy recordamos.

El Japón, en el Manchukuo

Punto de partida para un ataque a la U. R. S. S.

Manchukuo es la cuña nipona adentrada en Siberia. Desde la ocupación de este territorio extremo-oriental por el ejército del Kwantung, el Japón dio comienzo a sus preparativos estratégicos para un avance sobre Siberia. Era preciso aproximar la frontera siberiana al Imperio del Sol Naciente para que los ejércitos de éste pudieran invadir, en un momento dado e imprevisto, Siberia. Los japoneses construyeron más de 6.000 kilómetros de vías férreas y 24.000 kilómetros de carreteras en el Manchukuo. ¿La importancia de estas vías de comunicación? Pura mente estratégica; bien lo dicen los territorios que atraviesan casi despoblados y baldíos. Así son las líneas que unen la frontera oriental del Manchukuo con Tunking y Helió y la línea de Hulin y otras más modernas de trazado desconocido, que presagian los preparativos de algo que no puede ser otra cosa que el avance nipón sobre Siberia, que ya dominaron a la caída del ejército blanco del Extremo Oriente durante los años 1918-23. Estos preparativos largos y difíciles se podían ver interrumpidos por los acontecimientos actuales para que esto no sucediera y no tener que enfrentarse el Japón con Rusia en Siberia antes de tiempo. La hábil diplomacia nipona ha creado el vago concep-

tesario para la tranquilidad nipona la retirada de los rusos del Extremo Oriente y la ocupación por parte del Japón de Vladivostok. Se puede decir que este puerto es considerado por los japoneses como el punto de partida para su expansión en Siberia. Vladivostok representa un peligro constante; para contrarrestarlo en parte construyeron los japoneses el puerto de Rashin, a 200 kilómetros más al Sur. Pero la construcción de este puerto no impide que Vladivostok se halle a 800 kilómetros de los puertos japoneses de Nigata y Teuraga y que Tokio se encuentre 200 kilómetros más al Sur. Tampoco impide que en el puerto de esta fortaleza rusa se agrupen 10 destructores, 40 lanchas torpederas rápidas y 50 submarinos. Líneas más arriba dijimos que los ingleses suponen 500.000 soldados japoneses estacionados en la frontera rusomanchú. Otras informaciones anuncian que este número asciende a los 900.000 hombres, o sea 31 divisiones, que el 11 de septiembre fueron retiradas del Sureste de Asia. Siete u ocho regimientos de tanques y varias brigadas de Caballería completan los efectivos japoneses en la frontera siberiana. La aviación japonesa en esta región cuenta con más de 1.000 aeroplanos. Además de la escuadra soviética

del Pacífico, los rusos poseen en Siberia fuerzas terrestres divididas en tres grupos de ejército, independientes orgánicamente de las que luchan contra Alemania. Estos grupos de ejército están situados: el primero, en Vladivostok; el segundo, sobre el Amur, entre Blagoveshchensk y Jabarovsk, y el tercero, cerca del lago Baikal. La potencia humana de estos ejércitos se calcula en un millón quinientos mil; tropas mogolas refuerzan este contingente soviético en los alrededores de la Alta Mongolia. Si se llegara a entablar la lucha, la línea del frente alcanzaría en estas regiones una extensión de 5.500 kilómetros; es decir, toda la línea fronteriza niposoviética. El trayecto manchosoviético, de 4.500 kilómetros, sería el de más difícil defensa por parte soviética. Una vez expuestos los datos militares que se conocen sobre este punto, una vez indicada la importancia estratégica de Vladivostok y las opiniones de las personalidades de ambos países, sólo nos resta aguardar los acontecimientos, mirando en todo caso solamente a los mapas de las líneas férreas estratégicas de Tunking, Helió y Hulin y otras muchas más construidas recientemente en dirección a la frontera siberiana como anuncio de una marcha nipona a través de las tundras.



La plaza de Crocovia, dibujo de Richard Duschek.

El Gobierno General

EN EL "PAIS COLATERAL" LO MEJOR DE Alemania tiene que realizar una misión

La fulminante y rápida victoria de los ejércitos germanos en Polonia presentó inmediatamente al Gobierno alemán la necesidad imperiosa de organizar y estructurar el territorio ocupado, tarea sumamente penosa, pues a la ruina que podríamos llamar física del Estado polaco se unía también el desbarajuste total de todos los organismos estatales, el encontrarse la caja del Tesoro vacía, los medios de transporte y comunicación destruidos y, en general, carentes de su funcionamiento normal todas las oficinas de la Administración. Sin embargo, el tradicional espíritu metódico del pueblo alemán supo triunfar de los numerosos obstáculos que encontraba en su camino y logró instalar en brevísimo plazo un perfecto y coordinado sistema de organización interior.

El 12 de octubre de 1939 se publicaba una orden del Führer en la que se disponía que se instituyese en una gran parte del territorio polaco ocupado por Alemania un Gobierno General autónomo dentro de la Administración general alemana. Fuera de la esfera de acción de este organismo se incluían la parte oriental de la antigua República polaca, que dependía de los distritos de Prusia Oriental y de Wartheland, y las importantes regiones industriales de Kattowitz y

El personal del Gobierno General, que también en octubre de 1939 fueron anexionadas al Reich, de Polonia se estructura en una organización de tipo piramidal. En la cúspide de esta pirámide se encuentran los cinco jefes de los grandes distritos en que se encuentra dividido el actual territorio de la que fué República polaca. Estos cinco distritos son: Varsovia, Radon, Cracovia, Lublin y Lemberg, y últimamente, por orden de 1 de agosto de 1941, pertenece también al Gobierno General una parte de la Galitzia. La misión de estos funcionarios superiores es la de regir el alto gobierno de los territorios asignados a su mando. Cada distrito está subdividido en una serie de circunscripciones cuyo número oscila entre diez y catorce en cada uno de ellos. Aparte de estas organizaciones, existen círculos administrativos de ciudades libres, colocados bajo la dirección de gobernadores. Todas estas divisiones se encuentran estructuradas en una serie de organismos que les permiten atender a la totalidad de los servicios que su misión les obliga a cumplir. Existen también comisarios para las ciudades y los campos, autoridades que se encuentran en íntima relación con las jerarquías subalternas de la organización del Estado. Los alcaldes y otros cargos de menor categoría se organizan en relación con las minorías raciales de polacos, ucranianos, alemanes y demás pueblos que constituían la antigua Polonia. El Gobierno General ejerce su acción sobre un territorio que posee 145.000 kilómetros cuadrados, en los que vive una población de dieciocho millones de habitantes.

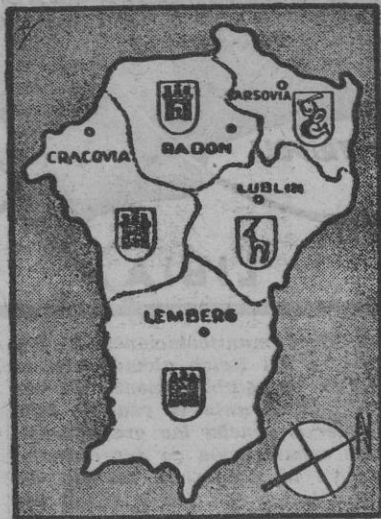
La posición geográfica del territorio asignado al Gobierno General de Polonia obligaba a Alemania a prestar el máximo interés a todo lo que se refiriese a esta región. En su primera época no fué más que la frontera que separaba Europa del Estado bolchevique, siempre amenazador, por lo cual Alemania se cuidó con la mayor solicitud de reorganizar lo más rápidamente posible todas las instituciones y organismos que exigieran el normal desarrollo de la nueva circunscripción política. Con este fin se enviaron grandes equipos de traba-

jadores alemanes que, en unión de los naturales del país, contribuyeron en gran parte a la reconstrucción material del territorio.

Los fructíferos efectos de esta acción constructiva comenzaron a sentirse en un breve plazo, y muy pronto pudieron los viajeros que recorrieron los lugares que en septiembre del 1939 fueron teatro de los acontecimientos bélicos maravillosos del estado inmejorable que había alcanzado el nuevo país bajo el Gobierno alemán.

La preferencia que muestra Alemania por todo lo que se refiere al Gobierno General polaco ha hecho que las autoridades nacionalsocialistas escojan como representantes suyos en los territorios ocupados a las personalidades más relevantes, y tanto es así, que se ha llegado a decir que lo mejor de Alemania tiene que realizar alguna misión en el Este. El mismo nombre de "Nebenland", literalmente, el país colateral, es una muestra de la consideración que Alemania siente por esta región, a la que considera como un país complementario del territorio nacional alemán.

Aunque la guerra obligue a dedicar la mayor parte de las actividades del Gobierno General hacia objetivos bélicos, son numerosísimos los trabajos que se han emprendido con fines pacíficos, los cuales, una vez terminadas las hostilidades, servirán como base para desarrollar un gigantesco plan de reconstrucción económica, social e industrial. Así se han construido redes de ferrocarriles, se han aprovechado las comunicaciones marítimas y terrestres, se han comenzado a explotar las numerosas fuentes de energía y se está llevando a cabo una racionalización e intensificación de la industria. Las obras

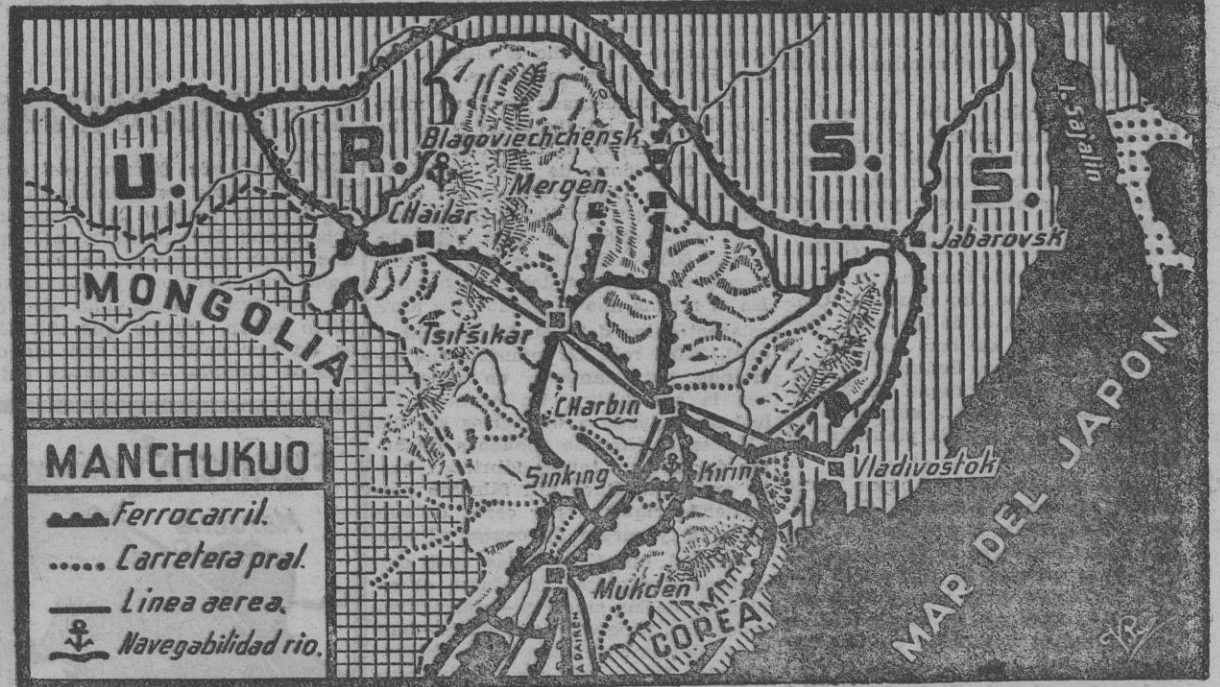


El Gobierno general.

realizadas con miras a la reconstrucción material de ciudades y pueblos destruidos han sido coronadas por el éxito, y en donde hace dos años no había más que ruinas y escombros hoy se alzan viviendas y edificios como nunca existieron en Polonia.

El Gobierno General ha emprendido una política de pacificación racial, y el elemento judío, considerado como perturbador en la antigua organización estatal polaca, ha sido aislado del resto de la población y confinado en sus "ghettos".

Rotas las hostilidades entre Rusia y Alemania, y conquistada una gran parte del Estado soviético, la posición geopolítica del territorio correspondiente al Gobierno General ha variado fundamentalmente, y de frontera se ha convertido en lugar de tránsito.



to de la cordialidad niposoviética, que mantiene tranquilos los ímpetus imperiales en una frontera agitada y en la que habían tenido lugar más de 184 incidentes, el último de los cuales, el de Nomohan, duró dos meses y costó a los nipones 18.000 bajas y a la U. R. S. S. un número bastante superior.

¿Cuánto durará esta cordialidad? Hasta la fecha, sin tener necesidad de atacar a Rusia, el Japón ha cumplido todos sus compromisos con los países del Eje. Los esfuerzos bélicos de los miembros del Tripartito están sincronizados para obtener la victoria común de manera que, cuando los japoneses atacan, los alemanes atacan, y cuando éstos atacan, aquéllos preparan nuevas ofensivas. Dentro de esta colaboración entra la presencia de los submarinos japoneses en el Atlántico. La lucha en el frente ruso de este verano se aproxima a su fin. Las condiciones climatológicas del Lejano Oriente permiten una reanudación de las actividades bélicas en aquel sector. Pero ¿atacará el Japón este año la India y Australia? ¿Se hundirá la cordialidad con Rusia y comenzarán las operaciones en Siberia, segundo frente tan deseado por la Prensa norteamericana? El "Daily Express" supone que esto será lo más factible. Dice el periódico inglés que hay medio millón de japoneses en la frontera niporrusa, y que otros dos millones permanecen inactivos, dispuestos para ser utilizados cuando las circunstancias lo exijan. Añade también que las presentes ofensivas niponas son puramente defensivas. El "Daily Express" considera que las acciones de las Aleutianas, islas Salomón, Nueva Guinea y Birmania son acciones de seguridad en el Pacífico, y que no son sino antecedente indispensable para acometer la conquista de Siberia. ¿Qué hay de verdad en todo esto? ¿Pretende despertar los recelos de Rusia sobre Siberia? Sea lo que fuere, este invierno puede tener efecto el comienzo de la ocupación de la Siberia que indicó Tomizu, el cual exigía el dominio nipón en toda Siberia, situada al este del lago Baikal.

Esto devuelve a la actualidad la opinión del conde Okuma en el año 1904. Este japonés consideraba ne-

EL PAIS MAS RICO EN BOSQUES tiene que importar maderas de los países bálticos y del Canadá

El Brasil proporciona el ejemplo más perfecto de relación del hombre con la selva. Es el único país que lleva un nombre de árbol: "brasil" es un viejo árbol de tinte que se explotó en gran escala, hace muchos años, en la costa brasileña. Se bautizó al país con el nombre de este árbol precioso, como si a España, por ejemplo, se la llamara "olivar" o "alcornocal" y a Francia el "encinar" o el "hayedo". La denominación que recibió el país sugiere la inmensa importancia de la selva: más de la mitad está cubierta aún por un manto forestal, que constituye una de las reservas vegetales más vastas del mundo y que rebasa en superficie las masas forestales de las zonas frías del Canadá o Siberia.

El Brasil debe su importancia forestal al hecho de que ofrece su mayor anchura en la zona ecuatorial, la más propicia al desarrollo de la exuberante vegetación.

En el Brasil se dan conjuntamente la selva virgen, la "matta virgem" de los brasileños, y la "rain forest", la selva húmeda que describen los geógrafos ingleses. En ésta, la vegetación sólo se detiene al borde del agua, y aun allí es preciso que el agua sea corriente, porque si no se desarrolla una singular selva anfibia, que ciñe estrechamente el agua. Lejos del río, el hombre se pierde, desaparece; falto de puntos de referencia, no puede orientarse a causa de la frondosidad imponente. Son numerosas las expediciones que se han perdido en el desierto forestal, más peligroso tal vez que el desierto de arena. Recordemos la historia del coronel Fawcett, que hace diez años se extravió al frente de su expedición, sin

que hasta la fecha se haya sabido nada de ninguno de ellos.

Esta selva en nada se parece a nuestros bosques templados, compuestos de unos cuantos tipos de flora uniforme. En la región del Amazonas se llevan descubiertas más de cuatro mil especies arbóreas, mientras que en toda Europa sólo hay doscientas.

Naturalmente, esta riqueza vegetal fué la primera que los indígenas explotaron. La selva aportó primero una enorme cosecha, un maná que bastaba recoger. En algunos lugares es tal la prodigalidad y el volumen de los frutos, que su caída desde lo alto de aquellos árboles gigantes produce un fragor que hace que resuene, temblorosa, la vasta paz de la selva; a tal extremo, que son frecuentes los accidentes causados por estas caídas, por cuya razón algunas tribus de indios tienen que construir techos protectores, y esperar a su abrigo la llegada del sustento.

Y después de la breve descripción de esta selva exuberante, que es, por definición, un mundo de árboles, ¿qué decir de la inmensa riqueza maderera que cubre la mayor parte de la superficie brasileña?

Pues solamente está, que es bastante:

El Brasil, el Estado del Mundo quizá más rico en bosques, tiene que importar maderas: maderas blancas del Báltico, pasta de madera canadiense para el papel, maderas para tonelería.

Los doscientos veinticinco idiomas de la India

El hindustani o idioma continental

UNO de los aspectos más palpitantes del problema indio, si no el más decisivo, al menos el que argumentos de más peso ha proporcionado a los británicos para justificar su dominación política en la India, es el de los idiomas que se hablan en esta parte del planeta. Aunque la India no tuviera que luchar con problemas tan espinosos como la diferencia de religiones y el clima ardoroso de los trópicos, siempre quedaría en pie este del idioma.

La historia europea es un ejemplo cercano de la importancia que tiene para la unidad de una estirpe la unidad en el habla. En Europa se hablan varios idiomas, y éstos pertenecen a familias lingüísticas distintas, lo que no ha impedido la conciencia de una unidad europea, que se afirma cada día más en el círculo de ideas de todos los habitantes de este Continente, si bien condicionada a que esta unidad no coarte la potencia biológica de los pueblos y que esta potencia sea la que determine la preponde-

las lenguas que reina en la India, en la que dicen se hablan más de 225 idiomas distintos, cifra ni siquiera superada por la Babel lingüística de la U. R. S. S. Contra esta teoría se levantó en 1936 Jawaharlal Nehru en su autobiografía, escrita directamente en inglés, en la que decía: "Una de las leyendas sobre la India que nuestros señores ingleses han difundido por la tierra es la de que la India tiene varios centenares de idiomas, y como ejemplo dan las cifras del censo."

La India es un Continente

La concepción de la falta de unidad en los idiomas de la India procede de la confusión que se hace entre la India y un Estado europeo. La India no es un Estado en el sentido europeo y no puede serlo, pero considerada desde un punto de vista geopolítico y geográfico, la India es una unidad, y durante muchos años ha desempeñado una importante misión en la His-

cuatro grupos: 1, ario; 2, dravídicos, 3, Mundo, y 4, Monk Jmer. La oposición más significativa existe entre los idiomas dravídicos y arios. Si de éstos sólo consideramos los que tienen una importancia literaria y cultural, se quedan reducidos a ocho idiomas principales. El hindustani (con sus dos variedades de hindí y urdú), el bengalí, el gudschrati, el marathi, el tamil y el telugu, el malayalam y kanarés, los cuatro últimos son dravídicos.

El inglés, extraño a la India

Por lo tanto, considerada la extensión de la India, estos ocho idiomas distintos no constituyen ninguna confusión babilónica de las lenguas. A pesar de esto, en la India existe el deseo permanente de crear una lengua de tráfico, una especie de "Lingua franca". El inglés no ha cumplido esta función, no obstante ser el idioma oficial y aún más cuando no se puede hablar de fronteras lingüísticas, ya que éstas se entrecruzan como las lianas de un bosque,



Eurasiana, mestizaje de padre europeo y madre india, quien por sus conocimientos de idiomas de la Babel india es indispensable en todas las oficinas inglesas. (Foto Orbis.)

En las provincias centrales se habla el hindí, el marathi, telugu y gond (un idioma dravídico). En la costa septentrional, en la desembocadura del Gadavari, existe una lucha entre el ario oriya y el dravídico telugu.

Los nacionalistas indios defienden como idioma de tráfico el hindustani, que es hablado por más de cien millones de personas. Nehru dice que, en el sur dravídico, el hindustani es considerado como un idioma extranjero, pero que allí la población se esfuerza en aprenderlo por motivos políticos.

El inglés no está tan extendido como se cree en Europa, y sólo unos once millones lo conocen, y no

muy bien. En realidad, sólo lo poseen una minoría de intelectuales, a quienes les ha servido para poder leer unos pocos libros ingleses y americanos, que han obrado sobre su pensamiento como un narcótico de sus ideas indias.

Como se puede ver a través de estas breves líneas, el problema de la unidad lingüística de la India deja de ser problema si consideramos a esta región, no como un Estado europeo, sino como un Continente con vida propia, y de esta manera es como cobra sentido la representación vital que de este lejano y hermoso país poseemos en Europa.



Típico templo brahmánico a la orilla del Ganges, junto a Benarés. (Foto Orbis.)

rancia de unas estirpes sobre las otras, y no razones de carácter cultural, histórico o simplemente económico. Y hasta ha habido épocas en la historia de Europa de una unidad política casi completa, en este sentido.

Los escritores políticos ingleses han lanzado la teoría de que si la India alcanzara un día su libertad política se iniciaría otra lucha más cruel dentro de los 350 millones de hindúes por la supremacía de un idioma nacional. Estos escritores hablan de la confusión babilónica de

toria Universal. La India es un Continente, con todas sus consecuencias. La multiplicidad de sus idiomas hay que compararla con la multiplicidad de hablas dentro de Europa, donde, aparte de las diferencias locales, existen cuatro familias importantes: la latina, germánica, eslava y uraloaltaica, además de otras menos extendidas, como son la albanesa, celta, lituana y vasca.

De los 225 pretendidos idiomas se reducen a 128 dialectos tibeto-birmanes; los restantes se engloban en

Elementos arios hablan idiomas dravídicos, y elementos dravídicos, idiomas arios. Raza y lengua no van unidas en la India. Casi cada idioma de la India tiene un alfabeto propio, y a veces varios. En las provincias del Norte, en las estaciones del ferrocarril, los nombres se hallan escritos en inglés, árabe y en los caracteres del idioma más hablado en la región. De Madrás, hacia el Sur, el árabe desaparece y la multiplicidad de los idiomas aumenta. En Bengala, hasta en una misma aldea se hablan tres idiomas distin-

La crisis del Gobierno chileno no obedece a ningún cambio en la política del país

La crisis ministerial anunciada el miércoles en Santiago de Chile, que afecta a la totalidad del Gabinete, es un nuevo episodio del incidente diplomático que se produjo entre Chile y los Estados Unidos como consecuencia del discurso de Sumner Welles en Boston, en vísperas del viaje del Presidente Ríos a Washington, que fué suspendido a causa del discurso del subsecretario de Estado norteamericano. Este incidente motivó una respuesta enérgica del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, en la que la oposición ha encontrado argumentos que considera no son del agrado de una fracción de la opinión. Sin embargo, dentro del Gabinete, incluso los mismos socialistas, apoyan la actitud de Barros Jarpa.

La actitud de parte de la oposición ha movido al Gobierno a presentar la crisis. "Ante la delicada situación política que se ha producido —dice la carta dirigida por todos los miembros del Gabinete al Jefe del Estado—, los ministros signatarios desean dejar en completa libertad a V. E. para que resuelva esta situación, y aprovechan esta ocasión para renovar los sentimientos de su reconocimiento por la confianza que les ha otorgado durante el cumplimiento de su misión." Parece ser, según declaran los medios oficiales, que la actitud de la oposición no ha sido motivada por la política del Gabinete, sino por el deseo de que determinados ministros, por cuestiones internas, dejen de formar parte del Ministerio.

Los ministros chilenos consideran que en las circunstancias actuales es imprescindible el apoyo unánime de todos los sectores políticos del país, con el fin de que pueda mantenerse sin discrepancias la línea de política exterior, apoyada por la inmensa mayoría del país. Así, para que la presencia en el Gobierno de determinados ministros no cree dificultades en el mantenimiento de la neutralidad de la Nación, ha sido planteada la cuestión de confianza, que quedará resuelta rápidamente, porque la crisis no obedece a cambios políticos, sino al deseo de que se cambien algunas personalidades dirigentes del país. El intercambio de mensajes entre el Presidente Ríos y Roosevelt no ha podido mejorar la situación de las relaciones entre los dos países, particularmente tensa, y con el propósito de allanar las dificultades que se encuentren en el intento de llegar a la reconciliación en bien de

la solidaridad interamericana, el Gobierno, sin obedecer a presiones interiores, que por otra parte no existen, ya que su política extranjera está apoyada por toda la opinión, ha creído conveniente dimitir para que no se pueda acusar a Chile de practicar una política obstruccionista, contraria a los intereses de los países suramericanos.

Ya es sabida la actitud del Presidente Ríos con respecto a la política exterior chilena; hace pocos días, con ocasión de la inauguración de una exposición agrícola en Santiago, el Jefe del Estado ratificó su determinación de mantener la independencia de Chile en lo que concierne a su política interna y extranjera. "Rechazaremos toda tentativa de injerencia en nuestros asuntos—declaró— y defenderemos los principios de nuestra política internacional contra posibles intentos de influir sobre ella, vengan de donde vengan." El Presidente Ríos, al aceptar la dimisión del Gobierno, se reserva el derecho de designar las personalidades técnicas que han de auxiliar al ministro de Negocios Extranjeros, lo cual quiere decir que el Jefe del Estado elegirá a los citados técnicos entre las personalidades más conocidas por su apoyo a la política mantenida hasta ahora por el Presidente.

La confirmación de que Chile no va a cambiar su política se tiene en el hecho de que el nuevo Gabinete tendrá, proporcionalmente, la misma constitución que el dimisionario. Además, según informaciones oficiales, el ministro de Negocios Extranjeros designado para el nuevo Gabinete es el actual embajador de Chile en Uruguay, Joaquín Fernández, conocido por su tendencia de independizar la política exterior chilena de la de los demás países del Continente americano. Al sucesor de Barros Jarpa se le atribuye la idea de formar una Confederación de Estados hispanoamericanos que, dirigida por Chile y Argentina, tienda en su política a mantener al margen del conflicto mundial a todos los pueblos de la América del Sur. La fuerte presión que los Estados Unidos intentaron ejercer sobre el Presidente Ríos para que éste opte por el cambio de su actual política con respecto a Norteamérica no ha dado los resultados apetecidos por Washington, pues Chile, con nuevos ministros, está decidido a mantener su misma política de independencia y neutralidad.

Cómo se había preparado el Japón para la guerra

De las ametralladoras liliputienses a los tanques en V. Los ensayos en la isla de Hainan y las operaciones en Malaca. Las declaraciones de un aviador inglés a un periodista yanqui

Posiblemente, la mayor sorpresa que en esta guerra han sufrido los aliados ha sido la preparación y potencia militar con que les sorprendió el Japón.

Para Estados Unidos e Inglaterra, el Imperio nipón era un país agotado por su larga lucha en China —que ellos se encargaban de alimentar—, y les asistía la seguridad de que, caso de que el Japón se rebelara contra sus imposiciones y se lanzara a la guerra, el Imperio del Sol Naciente sería estrechamente bloqueado, hasta asfixiarlo en un dogal irrompible. En esta seguridad, Norteamérica cantó a los cuatro vientos su invencibilidad frente a los nipones, hasta conseguir que si alguien preguntase a un americano medio qué pensaba acerca de una guerra contra este país, el hombre se nos encogiese de hombros, como impotente para contener lo inevitable, y, con gesto comisivo, nos contestase: "Pobres!"

Jamás pasó por la mente yanqui la posibilidad de que sus cálculos en este asunto pudieran tomar otro rumbo. La cadena de posiciones norteamericanas del Pacífico, Filipinas, Singapur, Hong-Kong, las Indias holandesas, las Flotas americana, inglesa, neerlandesa y australiana... todo daba la seguridad de aplastar inmediatamente cualquier insurrección de aquellos audaces hambrecillos. "En cuarenta y ocho horas, nuestra Escuadra destruirá al enemigo, y en otro tanto le obligará a capitular", rezaban los titulares de ciertos sectores de la Prensa. Y con esto y los estruendosos noticieros cinematográficos de espectaculares maniobras navales, el pueblo norteamericano tenía una conciencia tan segura en la victoria de producirse la guerra como de la sucesión de los días.

Sin embargo, sucedió lo que parecía imposible. Uno, sin ser americano y creyendo en las grandes virtudes japonesas, miraba el mapa y movía la cabeza dubitativamente. Era mucha la potencia que tenía enfrente. Mas he aquí que cuando aún no se había apagado el estallido de la declaración de guerra, el Japón irrumpió en todos los escenarios, y en un abrir y cerrar de ojos transformaba la situación de los beligerantes. El Mundo contempla con pasmo los acontecimientos y los anglosajones le acusan de agresor tal-

tos mil kilómetros cuadrados que semeja un enorme zarcillo pendiente del lóbulo de oreja que proyecta en el mar el mediodía de China. Su clima y su fauna guardan estrecha semejanza con los de Malaca y Birmania. Cuando el Japón llegó a comprender que la guerra se hacía inevitable, concentró en Hainan más de 200.000 soldados, y la isla se convirtió en un coto cerrado para periodistas y curiosos. Ningún servicio secreto pudo averiguar lo que allí se hacía. Los ingenieros militares emprendieron la construcción de aeródromos, carreteras, cuarteles y puertos, y la isla se convirtió en una enorme escuela de preparación y adiestramiento para los planes de defensa y ofensiva imperiales, caso de forzarle la conducta de las democracias. Los procedimientos tácticos se sometieron a la más rigida prueba en las selvas tupidas y llenas de serpientes de la isla.

Lo primero que hizo el Mando japonés fue fraccionar las divisiones en pequeñas unidades y acostumbrar a éstas a pelear independientemente. Y, en efecto, el ejército se transformó en un conjunto de guerrillas o destacamentos que habían de sostenerse y combatir por sí solos, llegando a darse el caso peregrino de que mientras los peritos militares occidentales derrochaban tinta escribiendo artículos y más artículos acerca de la falta de iniciativa y pericia de los soldados japoneses, los generales del Mikado sonreían satisfechos. En resumidas cuentas, la nueva táctica consistió en ejercitar a los ágiles y rícos campesinos japoneses en todas las formas de la guerra moderna.

El sistema que los japoneses ensayaron en Hainan fue una especie de "blitzkrieg", con algunas diferencias. Había entre ambos modos de guerrear ciertas semejanzas, tales como la rapidez en la marcha y en el ataque, la destreza y oportunidad en la ejecución de los movimientos envolventes y el empleo conjugado de aviones y fuerzas blindadas en gran escala. Pero con la diferencia de eludir el ataque frontal, prefiriendo la infiltración entre las líneas enemigas aprovechando las ventajas de la selva.

Para evitar todo ruido delator, los infantes japoneses iban calzados con

Miliputienses, del calibre 25, hasta los tanques sobre cuyo frente, en forma de V, resbalaban sin perforarlos los proyectiles anticarros. Tampoco se

descuidó un punto la higiene y calidad de los alimentos, y gracias a los esfuerzos de sus químicos, se dió el caso de que en medio de las insa-



Pintoresco aspecto de un mercado de una ciudad en la parte central de la isla de Hainan, en el que venden los comerciantes objetos de bambú, peces y aves.

"La unidad nacional que forjan nuestros Reyes Católicos va estrechamente unida a la unidad espiritual y a la expansión de nuestra fe; y al lado de las banderas de nuestros capitanes marcha inseparable la cruz del Evangelio"

(Del discurso del Caudillo al Frente de Juventudes.)

lubres selvas y ciénagas de Malaca, los japoneses, con un equipo incomparablemente más ligero que los ingleses y australianos, apenas sufrieron el paludismo ni los trastornos gastrointestinales, en tanto que entre los aliados las fiebres causaron muchísimas bajas.

El Mando naval ensayó con inteligencia y asiduidad el empleo combinado de la aviación. Después, los pilotos japoneses se acreditaron de excelentes, demostrando poseer una táctica tan original como arrojada. Al extremo de que un aviador inglés combatiente en Malaca le declaró a Allen Raymond, del "Herald Tribune", de Nueva York: "Usted ha visto volar en Inglaterra a algunas de nuestras mejores escuadrillas. Pues bien, los japoneses con quienes nos hemos batido volaban en un orden mucho más perfecto y nos disparaban certeramente mientras hacían rizados y otras acrobacias..."

Interminable se haría el artículo de querer abarcar todas las muestras de ingenio que han revelado los japoneses. Frente a ellas y a la acusación que les hacen de haber preparado la guerra de antemano, ¿qué contestación cabe?

No merecía contestación. ¿Acaso es culpable el país que defiende su propia vida?..

La política inglesa a través de su Prensa

UNA OJEADA A LA OPINION BRITANICA

No es extraño que dada la creciente descomposición del antiguo frente de opinión inglés se formen continuamente nuevos "Committees", grupos y clubes que tienen diversos puntos de partida y que al señalar el malestar espiritual llegan a las consecuencias más contradictorias.

En el número correspondiente al mes de agosto de la revista "Nineteenth Century and after" figura como introducción un artículo que empieza así: "El corazón de la nación está sano, pero la cabeza más confusa que nunca." Este es el tema de análisis de la situación inglesa publicado en las últimas semanas por las revistas más serias de Londres, con títulos como los de "Dilema del pensamiento", "Dificultades para formar la opinión", o "Exorcización del pensamiento débil".

Es aún más chocante y significativa la unanimidad con que enjuician los hechos fundamentales de la situación popular inglesa hombres de todas las tendencias políticas.

Los conservadores, en el "Nineteenth Century", dicen: "Las exigencias de la hora presente son para Alemania como un organismo vivo, mientras que Inglaterra reacciona ante ellas como un tarugo de madera." En el "New Statesman", de los radicales de izquierda, se dice con más precaución: "La comprensión y los intereses políticos en el pueblo inglés se encuentran espantosamente distanciados." La "Empire Review" se queja de que "después de cada despertar de los sueños de victorias con revés y con triunfos sin sacrificio", la mayoría del público británico cae en una gran apatía. Y la "Fortnightly", de los liberales, habla de que la apatía de las masas inglesas priva de sentido a las libertades e instituciones democráticas. "Economist" señala que el desánimo sirve de base a la formación de sectas políticas, y continúa: "Desde 1940 se nos ha venido encima una nube de dudas." Y añade que cuanto más cerca de los centros directores de la guerra se encuentre el que interroga, en tonos más subidos surge la pregunta: ¿Merecemos la victoria? ¿Somos capaces de vencer? "Los indudables fenómenos anejos a esta opinión son los síntomas de escepticismo en las clases media y alta y de apatía en las más bajas. Francamente, nos hace falta una cura de fuerza psicológica para arrancar de raíz una posición espiritual que pone en peligro nuestro éxito."

No hace falta destacar la vieja hipocresía inglesa para afirmar que los ingleses son mucho más capaces que otros pueblos de guardar en sitios bien lejanos dentro de su conciencia los principios y los impulsos. Los escrúpulos morales y la autocrítica, cosas que indudablemente poseen, no influyen tampoco en sus decisiones, porque se dan en planos totalmente distintos.

Dice el "Nineteenth Century": "El corazón (voluntad de seguir la guerra) no puede bastar por sí solo mientras el espíritu y la inteligencia no vayan acordados y colaboren." Y en creer que esto ocurre a veces hay absoluta unanimidad. La revista ve el peligro mayor en la pérdida de la conciencia nacional, en la máxima debilidad de las mismas clases rectoras (porque su postura y su política durante los últimos veinte años ha sido una "cadena de actos de renuncia") y la máxima culpa en los revolucionarios in-

gleses de todas las tendencias. Presenta a sus lectores el cuadro de una "victoria no merecida" obtenida por un derrumbamiento interior de Alemania, o por una acción militar dirigida por otros. "Una victoria semejante afirmaría en el Poder a los elementos peores de nuestro país, conduciéndonos a una paz que se perdería, con toda seguridad, como ocurrió después de la guerra mundial... Si Inglaterra no puede recuperar el sentimiento de su grandeza nacional y de su determinación imperial, está perdida."

Para saber a quién se refiere al hablar de los peores elementos basta leer otro artículo de la misma revista, titulado "Anti-Blimp", en el que se dice que no son los coroneles gastados los que merecen el título de "enterradores del imperio", sino "los apóstoles del progreso, los falsos profetas, ilusionistas, utopistas, oscurantistas y adoradores del Extranjero del 1941 Committee" y demás sectas con ellos emparentadas. Se cita por sus nombres a los Priesley, Joad, Hilton, Gollanez, Acland y otros, como culpables de que hoy día duelen tantos ingleses del valor de lo existente, del propio ejército y del propio Gobierno, llegando hasta menospreciar el imperio y a ser capaces de hacer demostraciones de entusiasmo bélico para celebrar las hazañas heroicas de los bolcheviques. El periódico habla de un "fascismo incoherente de izquierdas" en Inglaterra, que se extiende continuamente merced a la influencia de los admiradores de los Soviets y del aumento de poder de los comunistas. Termina haciendo un llamamiento a Churchill para que entregue a Wavell la dirección de la guerra y se ocupe sólo del frente interior, donde se precisa de él con la máxima urgencia, "pues el pueblo enferma por falta de fe. Y por falta de fe se puede perder esta guerra".

En el mismo tono triste se expresan los periódicos reformadores "National Review" y "Empire Review", y algo más optimista el "World Review", órgano del "1941 Committee", aunque también habla de sabotaje espiritual y de parálisis del pensamiento, con la única diferencia de que echa la culpa a los reaccionarios de la City y del Ministerio de la Guerra.

Un culto y reposado conservador, H. G. Dent, en "Fortnightly", llega a la conclusión de que nada ha contribuido tanto a la decadencia espiritual de la nación como las instituciones de enseñanza. "La apatía no es una cualidad normal del pueblo inglés", dice, y considera causa de ella que la educación es "falsa e insuficiente". El reproche va dirigido contra las escuelas de todas las clases sociales, hasta contra los célebres internados: "Desgraciadamente, es notorio que la costosa educación que se da en los colegios de los privilegiados deja muchísimo que desear", y opina que son más importantes aún las faltas cometidas en la formación del pueblo, que le ha llegado a convertir en una masa uniforme, débil y apática espiritualmente. "Así no podemos disfrutar de las libertades e instituciones democráticas, porque la masa no sabe aprovecharse de ellas."

De esta enorme confusión de críticas y anhelos de reforma sólo queda en claro una cosa: que en Inglaterra se siente también la necesidad de un arreglo del Mundo, arreglo que no podrá realizar un pueblo que abre tan tarde los ojos y a estas alturas se ve en la mayor confusión.



modo y de tener preparada la guerra de antemano. ¿Cuál es la realidad?..

Naturalmente que el Japón estaba preparado para la guerra. La tensión que venía sufriendo desde hace años, las limitaciones que potencias extrañas le imponían en lo que consideraba su propia esfera, el bloqueo económico a que Estados Unidos y las Indias holandesas le sometieron últimamente, y otras muchas causas más, hacían no ya lógica, sino necesaria esa preparación si quería sobrevivir. ¿Cómo preparó el Japón la guerra en la forma perfecta que después la ejecutó, sin que ingleses ni americanos llegasen a sospechar la técnica y perfecciones alcanzadas?

Hainan es una isla de veintitant-

una especie de alpagatas de suela de caucho. Llevaban manos y rodillas envueltas en algodón para mejor gatear y arrastrarse por la espesura, y se escogió el color de los uniformes de acuerdo con las necesidades de cada caso. El tono terrizo amarillento que tenían los de la campaña de China se substituyó por uno verde, para que se distinguiera de la enmarañada vegetación de Malaca. En las avanzadas de Filipinas, las avanzadas japonesas tenían pintada hasta la cara y las manos del verde propio del "dau", árbol entre cuyo ramaje solían ocultarse, yendo provistos, además, de trepadoras y cartuchos de pólvora sin humo.

Sorpresas de todos los órdenes prepararon los japoneses, desde la ametralladora y el rifle semiautomático

América, obra de España ciento por ciento

España vive en América—a pesar de los cuatro siglos y medio que van transcurridos desde que las carabelas de Colón echaron anclas frente a la isla Guaraní—. Trátase de un caso de longevidad sin precedente en la Historia, y no tanto por los siglos transcurridos—que los recuerdos se desfiguran mucho con los impactos del tiempo—, sino porque sólo una cosa tan eterna como la epopeya hispánica en el hemisferio colombiano podía resistir las erosio-



nes de la envidia que ha venido socavando nuestro prestigio en América y la inercia de los españoles cuando se ha tratado de defender el legado espiritual de nuestro hazo-

so ancestral. Para hablar con unos adarves siquiera de solvencia en materias de esta laya es indispensable el haber vivido América y poder así testimoniar del fenómeno de una hispanidad, vetérgica en apariencia, pero que flama con fulgores apoteósicos cada vez que su bendito rescoldo carbura y se enrojece al menor aliento que le infunde el azar, no siempre desheño en el favorecer las causas nobles y meritorias.

¿Quién que no fuera un insensato podría argüir que España no vive en América al recordar la llegada de la corbeta "Nautilus" a La Habana en su primer viaje a Cuba, después de nuestra guerra colonial? ¿Quién que no sea candidato a una camisa de fuerza osaría disputar nuestro prestigio en América al revivir en la memoria el vuelo de Franco y Alda a Buenos Aires?

Aquella fervida emoción con que nuestros hermanos de América recibían en Cuba a un león enarbolado con una bandera que ya no era la cubana y a un león español que salvaba por primera vez aquella húmeda sabana que los distanciaba de España sólo podía producirse ante un navio español y ante un aviador español, de cuya hazaña se hacían partícipes los cientos de millares de americanos con el corazón caldeado por el entusiasmo y la garganta enrojecida por los vítores.

Nosotros, que hemos vivido en más de una parte de América, y que en más de un idioma también ha sido nuestro privilegio el combatir a los menguados que abyectamente se proponen enturbiar nuestras cristalinas

glorias, al evocar en nuestra mente el episodio de la "Nautilus", de que fuimos testigos, no podemos resignarnos al silencio cuando se nos zahiere e injuria con especies despectivas que están, por otra parte, en pugna con la verdad histórica. La hazaña de la conquista, como entregada a muchos hombres, tiene incuestionablemente las macas y jarretas que caracterizan a todo lo humano. Que los españoles de la epopeya americana no fueron arcángeles ni serafines nadie lo ha puesto en duda. Mas ni Prescott ni ningún otro historiador de los que han analizado nuestra conducta en América ha llegado a mezclar berzas con carapachos y a confundir la obra individual de los hombres de armas con el capítulo conjunto de la conquista, ni mucho menos con el de la colonización.

¿Que Colón no era español? Tan poco necesitados estamos de ese detalle genealógico que en España ni siquiera nos hemos preocupado seriamente de aclararlo. Nosotros, que hemos leído sobre ese pormenor, y hasta hemos disertado sobre él en América, creemos honradamente que era gallego. Desde luego, hablaba el español, componía, con tolerable métrica, versos en castellano y hasta en su correspondencia con el cartógrafo Toscanelli empleaba el idioma de Isabel y de Fernando. Otro idioma que el castellano nadie se lo oyó hablar jamás.

Pero si Colón no era español, españolas eran las naves, español fue el tesoro invertido en la expedición y españoles en su totalidad los hombres que respaldaron la empresa o en ella le acompañaron.

Mas no entra en nuestro propósito el probar lo que no está necesitado de pruebas. La labor de España en América comenzó el 12 de octubre de 1492, pero no terminó en ese día. Quedaba mucho por hacer; siglos aún que invitaban el heroísmo y la abnegación de muchas gentes, y éstas no fueron ya de nacionalidad litigiosa. Fueron Españoles, con una E mayúsculísima.

Lamentáramos habernos indignado. El caso no pide indignación, sino reflexión pausada. La campaña hispanófoba en cuanto a América ha sido producto tanto de la agresividad de nuestros enemigos como de nuestra propia apatía. Nosotros fuimos a la escuela en Zaragoza, y el día 12 de octubre, para los escolares de la Siempre Heroica, era exclusivamente el día del Pilar, en que sañan los cabezudos por la mañana y la procesión por la tarde. En los días de asueto, el maestro nos llevaba a jugar a la explanada de la Aljafaría. No recordamos que aquel buen señor nos dijera nunca que la decoración de uno de los salones de aquella fortaleza se había realizado con el primer oro traído de América. Este detalle lo aprendimos a los cuatro días de estar en los Estados Unidos.

Al hablar de Iberoamérica nosotros mismos la hemos designado América latina. Creemos que fue en obsequio y a indicación de Francia, que poseía un par de islotes y unos palmos de terreno en el Continente, que se le otorgó esa designación. Y hoy, los franceses, en una serie de artículos periodísticos, juran y perjuran que de latinos no tienen nada. Y nosotros, que con las crónicas en la mano podemos atestiguar de una jerarquía de autóctonos, no vemos razón para que se nos llame otra cosa que españoles, o secas.

Ya es bastante.

Rusia ha perdido el dominio de sus mares interiores

El Caspio y el Negro estuvieron unidos en otro tiempo

COLOCADAS las tropas del Eje a caballo sobre los dos mares, Negro y Caspio, el dominio estratégico de ambos a ellas les correspondió, gracias a la extensa autonomía de las fuerzas aéreas. Virtualmente el Eje ha cortado el gran istmo del Cáucaso en una línea paralela a la cordillera que da nombre a aquel puente continental por donde los Emperadores rusos soñaron algún día en deslizarse hasta el océano Indico, de análoga manera a como por los Balcanes contaron con dominar en el Mediterráneo oriental. Ambos ensueños imperiales o zaristas, de Zares por la gracia de Dios o de dictadores rojos, parecen haberse frustrado para siempre, por que cualesquiera que sean las vicisitudes de la historia rusa, siempre

Pues bien, ese drama adquiere singular interés cuando Rusia pierde no sólo toda esperanza de una salida al océano, mas también el dominio de los mares interiores, que hasta la fecha fueron casi íntegramente suyos. Estos dos mares, el Negro y el Caspio, tienen características tan interesantes, que vale la pena trasladarlas al lector, siquiera como elemento informativo respecto al gran campo de batalla del Cercano Oriente.

El Negro afectó la forma de un gran rectángulo; en su eje mayor mide poco más de 1.000 kilómetros; el menor—en el estrechamiento provocado por la península de Crimea—unos 300. Es un mar profundo, salado y templado. No llega a las

hondonada y afecta la misma forma que el Negro, aunque orientado en sentido normal con respecto a este último. No llega a los 1.000 metros de profundidad. Tiene menos sal que el Negro, por dos importantes motivos: la entrada de grandes masas de aguas fluviales y la acción potabilizadora del Golfo de Alexandrowski. En la superficie de éste se realiza una continua evaporación a causa de la alta temperatura y la sequedad del aire, con lo cual se impregnan las aguas de sal que se decanta en el fondo del mar.

En tiempos remotos el Caspio estaba unido al Negro por medio de un angosto paso, y ambos con el Blanco por la gran llanura central, en cuyo fondo corre hoy el Volga. Ambos estaban incomunicados con el Medi-



se cruzaron en su camino potencias decididas a mantener el aislamiento marítimo, que es la clave del atraso, la debilidad comercial y la impotencia militar del gran oso moscovita. El lema "Un nuevo imperio romano con nuevos césares" no pasa de ser una frase de Nicolás I.

La fatalidad geográfica ha incomunicado a Rusia, impidiéndola el acceso directo a los grandes océanos. Puertas sólidamente guardadas ha de forzar para encontrarse en el Atlántico, en el Pacífico o en el Indico. Por lo que respecta al primero, se asomó a antepasados incapaces de resolverle su gran problema estratégico, ya se llamen mar Blanco—helado la mayor parte del año—, ya Báltico—dominado en los estrechos por Alemania y las potencias escandinavas—, ya Negro, cerrado por Turquía. Si en este último llegase a forzar una primera puerta, el Bósforo, le quedaría el paso por el mar de Mármara y por una segunda puerta, los Dardanelos. ¿Dónde se encontraría después de esa hazaña? ¡Ah! En otro mar interior, el Mediterráneo, con accesos seguramente guardados siempre, aunque haya un relevo de guardadores.

El drama naval de Rusia tiene su episodio en Extremo Oriente, donde también asoma a un mar interior, celosamente vigilado por el Japón.

grandes profundidades oceánicas—la media de los océanos es de 2.000 metros—; pero ello no obstante, alcanza los 2.600, con una media de 1.700. En la superficie la salinidad es escasa a causa de la gran afluencia de aguas fluviales. En tanto en los océanos encuéntrase seres vivos a grandes profundidades (no tenemos más que recordar la sensacional experiencia de Beebe en su esfera submarina, a 900 metros de profundidad), en el Negro la vida desaparece después de los 200 metros. Ello se debe al ácido sulfídrico producido por la putrefacción de detritus animales en el fondo del mar. Las costas septentrionales del Negro son bajas, con buenos puertos. Las de la parte oriental, únicas que les quedan a los bolcheviques, rocas, de contornos poco ondulados. Abundan en pequeños y anchos golfos, abiertos y profundos, pero no protegidos contra el oleaje.

Finalmente diremos que el Caspio ocupa el primer lugar del Mundo, así por su riqueza pesquera como por la cantidad de pesca extraída al año.

Y aun hemos de comunicar al lector una noticia muy curiosa. ¿Saben ustedes a qué se debe esa excepcional abundancia de pesca? Precisamente a la falta de sal de las aguas del Caspio. Los moluscos y otros invertebrados habitantes de aquellas aguas están desprovistos de dermatoesqueleto a consecuencia de la escasez de sal, por lo cual los infelices son fácilmente devorados por los peces. Y como precisamente por esa ausencia de caparazones duros no pueden hacer como el cangrejo ermitaño y buscar una concha vacía o desalojar una ocupada para prevenirse de los peligros de las profundidades, no tienen más remedio que someterse mansamente a la voracidad de los demás.

El principal teatro de la guerra terrestre está entre los dos mares. Allí se resolverá la campaña, a cuyos últimos episodios asistimos ahora, con la paulatina destrucción de Stalingrado, la interdicción del Volga por la aviación del Eje y su presencia fulminante en los dos mares interiores: el Negro y el Caspio. Por ellos contaba Rusia con salir al exterior y desde ellos le obligan a replegarse hacia los primitivos límites de la nacionalidad, cuando se creaba el ducado de Moscovia y Europa vivía bien ajena a los disgustos que siglos después iban a darle las ambiciones de los moscovitas, disfrazadas bajo el pabellón imperial de la bandera roja.

El Caspio es mucho más interesante que el Negro. Ocupa una gran

terráneo. Súbitamente se produjo una conmoción geológica; agrietáronse las tierras por lo que hoy es el Estrecho del Bósforo, descendieron las aguas del Negro y el Caspio quedó separado de su compañero.

No pararon aquí las desgracias del Caspio, pues no sólo encontré aislado, sino que, a causa de la intensa evaporación antes reseñada, sus aguas descendían continuamente de nivel. Hoy están a más de 25 metros por debajo de las de la superficie del Negro.

La unión de ambos mares en tiempos remotos se comprueba por la semejanza de su fauna; por ejemplo, el esturión y el arenque. La incomunicación total del Caspio con el Mediterráneo se advierte porque al Negro han llegado especies mediterráneas; al Caspio, no. Ejemplos: el escorbuto, la caballa, el lenguado, la raya y el caballito de mar, peces "negros" a menudo; nunca "caspio".

Por el contrario, el Caspio se enorgullece con ciertas especies septentrionales, recuerdo de la remota unión de sus aguas con las frías del mar Blanco. El salmón es norteño y del Caspio; no se le ve en el Negro. Todo hace presumir que romperse el Bósforo, caer al Mediterráneo las aguas del Negro y aislarse el Caspio fueron experiencias simultáneas. Pocos de nuestros lectores sabrán que en el Caspio hay focas, especie nórdica desconocida para los mediterráneos.

ALARMA AEREA



La señal de alarma aérea ha sonado en un sector de la costa francesa del Atlántico. Estos soldados alemanes saltan inmediatamente por las ventanas de su barracón para poner en funcionamiento las baterías de la D. C. A. (Foto Transocean.)

